

Joaquín Lera es uno de esos seres que, si no existieran, dejarían al mundo aún más desamparado. Nadie como él para fundir en un mismo crisol dos elementos que nacieron juntos y que luego fueron disociándose con el paso de los siglos: me refiero a la música y a la poesía, y Lera no siempre convierte sus poemas en canciones, sino que reparte su creación literaria entre poemas para ser leídos en voz baja y poemas para ser escuchados en su rotunda voz de capitán de barco ordenando al contraamaestre tal o cual maniobra imprescindible para la navegación.

*Cartas a Maitena* es una colección de versos compuestos durante una estancia del poeta en la República Argentina y al regresar de allí. La vida es un «cuento contado por un idiota», como dijera Shakespeare en boca de Macbeth, pero también es una letra de tango que evoca con nostalgia amores perdidos y se olvida de celebrar los amores que permanecen. Desde el *Werther* de Goethe y mucho antes, yo diría que desde Safo, hemos cantado con obstinación los dolores producidos por la amargura, que es siempre mucho más literaria que la felicidad. Este libro de Lera no iba a ser una excepción a esa norma, aunque no solo haya en él poemas «de destrucción masiva» sino también piezas entrañables y llenas de esperanza dedicadas a su madre o a sus amigos. Porque la historia del alma de Joaquín Lera ha sido y es plural, abierta a todo tipo de emociones y sensaciones, y estas *Cartas a Maitena* se limitan a cartografiar el mapa del tesoro que conduce hasta el centro mismo de su gran corazón.

(LUIS ALBERTO DE CUENCA)

www.cuadernosdelaberinto.com



EDITORIAL  
CUADERNOS  
DEL LABERINTO

ISBN: 978-84-941600-4-2



CÓDIGO IBIC: DCF

Joaquín Lera CARTAS A MAITENA

# Joaquín Lera

## CARTAS A MAITENA



CUADERNOS DEL LABERINTO  
—Anaquel de poesía—

PRÓLOGO DE  
LUIS ALBERTO DE CUENCA



### JOAQUÍN LERA

(Músico, poeta y realizador de vídeo). Es un madrileño de Corcubión y un gallego en Madrid.

Hacia 1977 comenzó a actuar en locales del viejo Madrid donde compartió tertulias y escenarios con Hilario Camacho, Antonio Vega, Sabina, Juan Antonio Muriel, Enrique Trujillo, Alberto Cortez, Manolo Tena, Pablo Guerrero o Aute, entre otros.

Su faceta de realizador de vídeo y cantante le ha llevado a sitios tan dispares como India, Argentina, Japón, Sudáfrica, Rusia, Corea, Senegal, Túnez, Egipto, Brasil, Perú, etc.

Ha compuesto obras para multitud de artistas y piezas musicales para cine, radio y televisión.

Ha escrito más de 500 canciones y musicado a poetas como Machado, Alfredo Buxán, Félix Grande, Blanca Andreu, Luz Pichel, José Hierro, Chantal Maillard y Luis Alberto de Cuenca.

Tiene en su haber 21 discos, entre los que destacan *Síntesis*, *Cometas*, *Polos opuestos*, *El viajero invisible* o *La cuna del agua*.

*CARTAS A MAITENA* es su séptimo poemario tras el éxito de *Mujer Luna*, *Astrolabio*, *Antología de canciones 1977/2000*, *La fragilidad de los espejos*, *Flores de papel* y *Estela inhóspita*.

Más información: [www.joaquinlera.com](http://www.joaquinlera.com)

Joaquín Lera  
CARTAS A MAITENA

PRÓLOGO  
DE  
LUIS ALBERTO DE CUENCA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
—ANAQUEL DE POESÍA, n°29—  
MADRID • MMXIII

## PRÓLOGO

Luis Alberto de Cuenca

Real Academia de la Historia

Joaquín Lera es uno de esos seres que, si no existieran, dejarían al mundo aún más desamparado. Joaquín convierte la amistad en un ejercicio de alegría, de protección, de regocijo. Hace ya muchos años que lo conozco —fue el editor y novelista Miguel Ángel de Rus quien me lo presentó—, y desde el primer momento en que intercambié con él las primeras palabras de cortesía supe que íbamos a ser amigos. Nadie como él para fundir en un mismo crisol dos elementos que nacieron juntos y que luego fueron dissociándose con el paso de los siglos: me refiero a la música y a la poesía. Lera es un cantante magnífico y un músico estupendo, y en esa faceta ha musicado e interpretado piezas líricas de muchos poetas españoles contemporáneos, como José Hierro, Luz Pichel o el que suscribe. Pero él mismo es, también, poeta, como atestiguan estas *Cartas a Maitena* publicadas en los preciosos Cuadernos del Laberinto de Alicia Arés, y no siempre convierte sus poemas en canciones, sino que reparte su creación literaria entre poemas para ser leídos en voz baja y poemas para ser escuchados en su rotunda voz de capitán de barco ordenando al contraamaestre tal o cual maniobra imprescindible para la navegación. Porque Joaquín Lera es gallego y, como tal, una criatura nacida para la aventura del viaje transoceánico, para perderse en el estrépito de la galerna y volver a casa transfigurado por la sabia violencia de la tempestad.

De la obra © JOAQUÍN LERA

Del prólogo © LUIS ALBERTO DE CUENCA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Ilustración de cubierta © *Retro image with window*, de Mirabella. Bajo licencia de Fotolia.

Imprime Cimapress.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Octubre 2013

I.S.B.N: 978-84-941600-4-2

Depósito legal: M-23778-2013

Fabricado en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*Cartas a Maitena* es una colección de versos compuestos entre 2009 y 2013, mayoritariamente escritos durante una estancia del poeta en la República Argentina y al regresar de allí. Para los argentinos todos los españoles somos gallegos, hayamos nacido o no en Galicia, de modo que Joaquín tuvo que sentirse a sus anchas en Buenos Aires, una ciudad maravillosa en la que los emigrantes de todo el planeta han sido acogidos desde el siglo XIX hasta nuestros días con proverbial hospitalidad. La vida es un «cuento contado por un idiota», como dijera Shakespeare en boca de Macbeth, pero también es una letra de tango que evoca con nostalgia amores perdidos y se olvida de celebrar los amores que permanecen. Desde el *Werther* de Goethe y mucho antes, yo diría que desde Safo, hemos cantado con obstinación los dolores producidos por la amargura, que es siempre mucho más literaria que la felicidad. Este libro de Lera no iba a ser una excepción a esa norma, aunque no solo haya en él poemas «de destrucción masiva» como *El fantasma aniquilador* (páginas 41-42), sino también piezas entrañables y llenas de esperanza dedicadas a su madre o a sus amigos. Porque la historia del alma de Joaquín Lera ha sido y es plural, abierta a todo tipo de emociones y sensaciones, y estas *Cartas a Maitena* se limitan a cartografiar el mapa del tesoro que conduce hasta el centro mismo de su gran corazón.

Gracias sean dadas, pues, a los dioses por la existencia de tipos como Lera, que, sin lugar a dudas, hacen de este mundo un espacio más habitable. Acepte usted, querido lector, la selvática autenticidad que se desprende de sus versos, esa sinceridad apabullante que transmiten y comunican.

Madrid, 24 de julio de 2013

## CARTAS A MAITENA

COLOREA TU ALMA  
Y TE SENTIRÁS MEJOR PERSONA

Trastea el gitanito plateado  
con el mástil de palo santo  
escalando partituras hacia el sol.  
Mientras en la calle,  
huellas borrando otras huellas;  
Semáforos borrachos;  
Laberinto de zapatos.

Los días, las noches,  
el tiempo, los recuerdos,  
mi madre; mi querida Madre.

Los años pasan, pesan, pisan,  
se posan pusilánimes sobre nuestras cabezas  
como arrugas de un periódico sobre estrellas de cine  
siempre jóvenes.

Sonríen las máscaras de la muerte,  
ayunan los cerdos,  
amasan en la mesa mistura de moscas mustias,  
talan telan tiñen de negro tul el polen que pulen.

## DIEZ AÑORANZAS

1

Un arco invisible, de largo alcance, surca los mares;  
me tira flechas desde la cara oculta de la luna.  
Todas llegan a mí con el mismo escuálido mensaje:  
«Tenemos que ir juntos al jardín japonés».

2

Escucha el aullido del animal atrapado  
alrededor del jardín de anémonas.  
Allí, donde hay un hombre apaleado  
esperando a su amada Desdémona.

3

¡Albricias!  
En la penumbra se cobija la luz de la alegría.  
Los abedules ríen, los abanicos bailan,  
alboroto de abrazos.

¡Ambrosía!

Zumo de los dioses en el zaguán de tus yemas.  
Vibrantes volteretas, virguerías, júbilo, vericuetos.  
¡Albricias!

4

Como cada semana  
le regala flores tiernas.

Entran por su ventana;  
invisibles a su ceguera.

5

Hay un vaivén de susurros traviesos y trasnochados  
mientras mis dedos trastean, trémolos y melancólicos,  
añorando el primer cucurucho de la infancia  
en tus labios

Todavía tiene esperanza  
el titiritero de la luna del Plata.

6

¿Que diabólico presagio  
se encargo de separarnos?  
Hay dos velas en el espacio.  
¿Seguirán allí al despertarnos?

7

Carismático, caricaturizado, cariacontecido  
caracoleaba en una cartulina caramelizada.  
Se carteaba el cascabelero con una cavernícola  
que lo cazó con su cerbatana y quedó cautivo

8

¡Qué parsimonia!  
Más que loco soy, boludo.

¿Qué ceremonia?  
Si soy la sombra de un mudo.

9

Alborada impregnada de albahaca y sándalo,  
lluvia de palabras perfumando el aire del recuerdo,  
sutiles susurros en el taburete de tachuelas rojas,  
donde sobrevivo a las texturas de tu boca congelada.

10

La soledad solemne en el zócalo de mis tímpanos,  
la sensualidad de tus caderas revoloteando en mi sien,

¿Dónde subyace el regocijo?  
¿Dónde la fantasía?

Vuelve la añoranza de tu voz  
a pintar acuarelas en mi alma



¡Qué gozada ser gozosamente gozado  
por quien sabe que goza gozando  
viéndonos gozar en el más sublime de los gozos!

## DEJA QUE SEA YO EL QUE SE EQUIVOCA

¡Oh, mi Dios!  
Deja que sea yo el que se equivoca  
y no su alma malherida.  
Allí donde las ranas cantan sinfonías,  
en las noches sin estrellas, ni caricias que la colmen.

¡Oh, Dios mío!  
Deja que se apoye en tus pupilas.  
Ciégame a mí, si acaso.  
Que me envuelva la tristeza y el ocaso  
pero que ella se libre de ataduras que la lomen.

Estoy alicaído y asombrado.  
Sí, pero cicatrices más hondas he curado.  
Quedo presto si me quedan las migajas,  
que me alcance un rayo si la ultrajan.

Pues si entra la desidia en su coraza,  
y los látigos del abismo la amordazan,  
no seré más que un lobo solitario  
aullándole a la luna como un zafio.

Perdona si te nombro pero, en vano,  
he tratado de paliar viejos entuertos